

Stramiello, Clara I.

La tarea del traductor según Juan Luis Vives

Stylos N° 12, 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Stramiello, Clara I. “La tarea del traductor según Juan Luis Vives” [en línea]. *Stylos*, 12 (2003). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=tarea-traductor-juan-luis-vives>
[Fecha de consulta:]

NOTA

LA TAREA DEL TRADUCTOR SEGUN JUAN LUIS VIVES*

CLARA I. STRAMIELLO**

Juan Luis Vives, pensador y educador valenciano, realiza en varias de sus obras una serie de observaciones y apreciaciones sobre el lenguaje en función de la pedagogía, de la cultura y de la comunicación en general. En relación a estos temas aborda Vives los problemas que se plantean ante la tarea de la traducción. Sus reflexiones al respecto parecen reflejar algunas de las actuales consideraciones en torno al tema: la consideración de la traducción como una producción autónoma que supone un amplio conocimiento de los códigos de la lengua de partida tanto como los de aquella a la que se llega; el encuentro intercultural que subyace a la tarea del traductor y que permite una mejor captación del sentido; la comprensión de los modos de expresión del texto de partida para realizar una transferencia o traducción fiel en la lengua del traductor.

Es en el *Tratado sobre las disciplinas* (1531) donde señala que una de las causas de la corrupción de las artes se debe a la mala interpretación-traducción de los textos que la antigüedad nos ha legado. La mencionada obra se divide en dos grandes partes (cada una de ellas puede considerarse como una obra independiente); la primera se titula "La causa de la corrupción de las artes", la segunda, "La enseñanza de las disciplinas". En los capítulos 4, 6 y 10 del Libro I, Parte I, analiza Vives la dualidad inherente a la tarea de traducir: dos lenguas, dos culturas que se encuentran -la del autor y la del traductor. Tener en cuenta esta dualidad es para Vives el punto de partida de la actividad del traductor.

En otras obras como *Pedagogía pueril* (1523) y *El arte retórica* (1532) reflexiona sobre la importancia de traducir adecuadamente y de utilizar *auctores* y *auctoriritas* para un fructífero aprendizaje de la lengua latina. Tanto la traducción como la utilización de *auctores* y *auctoriritas* descansan en la palabra históricamente considerada y en la riqueza semántica del *verbum*. El Vives pedagogo y el filósofo confluyen en estas obras donde la traducción es un aspecto más en la consideración del *sermo communis*. *Pedagogía Pueril* es una obra que consta de dos epístolas. La primera dirigida a Catalina de Aragón, reina de Inglaterra, para la educación de su hija María; la segunda, a Carlos Monjoy, hijo de Guillermo. Es precisamente en esta segunda donde Vives "con el propósito de escribir algunas cosillas acerca de la

* El presente trabajo es una versión ampliada del que con el título "Juan Luis Vives y la traducción" fue presentado en las I Jornadas de Traducción Literaria y Científica: "La traducción al final del milenio", Organizadas por la Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas (1999).

** Universidad Católica Argentina

iniciación de los estudios” hace referencia a quienes aun escribiendo en la misma lengua (latín) pueden considerarse como intérpretes¹ de los autores antiguos y ayudan a la comprensión de los textos con sus anotaciones. Los problemas de comprensión son también intralingüísticos sobre todo cuando la distancia temporal es grande y la lengua ha sufrido modificaciones.

En *El arte retórica*, obra dirigida a Don Francisco de Bovadilla, obispo de Coria y rector de la Universidad de Salamanca, se propone Vives tratar del lenguaje y de cuanta fuerza tiene en todas las facetas de la vida si se lo usa conforme a la razón. En el Libro III, capítulo 12, nos dice:

Versión, es la traducción de las palabras de una lengua a otra, conservando el sentido. En alguna de estas versiones se considera solo el sentido, en otras solo la frase y la dicción -como si alguien intentase traducir a otras lenguas los discursos de Demóstenes y de Marco Tulio, la poesía de Homero y de Virgilio Marón observando totalmente el aspecto y color de su expresión. Intentar esto sería propio de un hombre que no sabe cuanta diversidad hay en las lenguas. No hay ninguna lengua tan copiosa y variada que pueda corresponder completamente a las figuras y a las imágenes de otra, incluso de la menos elocuente.²

En el período renacentista se realizaron muchísimas traducciones, porque con la misma rapidez que se iban descubriendo manuscritos de los autores clásicos -algunos desconocidos- así también se vertían al latín y a las lenguas vernáculas³ con la mayor exactitud posible. El mismo Vives tradujo algunos discursos de Isócrates como el *Areopagítico* y *Nicocles*. Esta actividad trajo como benéfica consecuencia la ampliación del campo cultural. Por otra parte, según señala Valentín García Yebra⁴, la obra de Niclas von Wyle (a inicios del siglo XV) y la de Lutero (*Epístola sobre la traducción*, 1530) representan las dos posturas sobre el tema de la traducción. El primero se inclina por la “traducción literal, que forzosamente extranjerizará la lengua del traductor”; el segundo prefiere la primacía del alemán “que alemanizará las obras traducidas”.

¹ “Y en este número están: Servio con sus anotaciones a Virgilio; Donato con sus anotaciones a Terencio; Acrón y Porfirión que anotaron a Horacio y aun a alguno de los recientes.” *Pedagogía Pueril*. En: VIVES, JUAN LUIS, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1948, T. II, p. 332. Traducción de Lorenzo Riber.

² VIVES, JUAN LUIS. *El arte retórica*. Ed. bilingüe. Barcelona: Anthropos, 1998, p.291-293.

³ Cf. HIGHET, G. *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, vol. I, México, F.C.E., 1954.

⁴ Comentario introductorio a su traducción de *Sobre los diferentes métodos de traducir* de Friedrich Schleiermacher. (Madrid: Gredos, 2000).

Ahora bien, la tarea realizada por los traductores no es patrimonio del Renacimiento, ya que tiempo antes también se hicieron -como en el centro de traductores de Toledo- tanto de obras filosóficas cuanto de retórica. Ya en el siglo IX los traductores árabes dan las condiciones básicas de este oficio, teniendo en cuenta una serie de factores importantes para que el resultado sea claro y fiel al autor⁵, condiciones que aparentemente conoce Vives. En el siglo XIII, la figura de Guillermo de Moerbeke es destacable porque tradujo a Aristóteles con gran aceptación en su época ya que significaba el acceso a las obras de “el Filósofo”. La traducción de Moerbeke es literal y al parecer éste es el método de traducción medieval que “si no creó en todos los casos una producción literaria artísticamente perfecta, sí proveyó de un texto coherente, adecuado a los fines de estudio”⁶. Al llegar al Renacimiento, se enfatiza la necesidad de acceder a las fuentes y de realizar un estudio profundo de la lengua -latín o griego- que permita descubrir el sentido y el uso de las palabras en una civilización determinada. Los Humanistas rastrean los autores latinos y griegos para descubrir la verdadera lengua de los clásicos, aquella que hablaron y escribieron. Cabría hacer una distinción entre el arte de traducir en el Medioevo y en el Renacimiento porque los humanistas constantemente consideran que las traducciones medievales están realizadas en un latín bárbaro y carente de belleza. El mismo Leonardo Bruno Aretino se perfeccionó en el estudio del griego y tradujo la *Ética a Nicómaco* y la *Política* de Aristóteles porque consideraba que la traducción de Guillermo de Moerbeke era “bárbara”; a raíz de esto se produjo una disputa con el Obispo de Burgos, Alonso de Cartagena quien tomó la defensa de la antigua traducción afirmando que “Leonardo, si bien demostró suficiente elocuencia, ha dado muestras de poca cultura filosófica” porque Guillermo “no sólo tradujo los libros de Aristóteles del griego al latín, sino que los interpretó con tanta verdad como es posible, y no le habrían faltado los recursos de la más grande elegancia ni de los más bellos ornamentos si hubiera querido usarlos [...]. Pero el antiguo intérprete, que se atenía más a la verdad filosófica, no quiso ningún éxito de ornamento a fin de evitar

⁵ Según al-Yahiz: “El traductor tiene que estar a la altura de lo que traduce, tener la misma ciencia del autor que traduce. Debe conocer perfectamente la lengua del autor que traduce y aquella a la cual traduce, para ser igual en las dos [...]”. Agrega al-Safadi: “[Unos] miran cada palabra griega y lo que significa. Buscan un término equivalente, en cuanto al sentido, en árabe y lo escriben. Toman luego la palabra siguiente en árabe y proceden así, sucesivamente, hasta acabar. Este método es malo por dos razones: 1) porque el árabe no tiene equivalente para todas las palabras griegas (por eso en esas traducciones hay palabras que se transliteran); 2) porque la sintaxis y la estructura de las frases no siempre se corresponden en uno y otro idioma. Además que se producen numerosas confusiones como consecuencia del empleo de metáforas, que son numerosas en ambas lenguas. El segundo método [...] consiste en leer la frase y entenderla, a continuación se transvasa a otra frase, tanto si las palabras son equivalentes o no. Este método es el mejor.” Cit. por J. E. BOLZÁN en *La traducción de obras clásicas de filosofía*, extraído de la obra de J. VERNET *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, 1978, p. 85.

⁶ MURPHY, J., *La retórica en la Edad Media.*, México, F.C.E., 1986, p.106.

los errores en que cayó este traductor. En efecto, comprendía bien que la lengua latina no podía aspirar a la misma riqueza de expresión que la griega⁷. Ya a través de estos textos se vislumbra una cuestión que Vives tratará de resolver aunando los criterios de los escolásticos y de los humanistas: es necesario conocer el lenguaje técnico cuando el escrito lo requiere, pero esto no implica que la expresión no deba ser cuidada y bella. Al traductor se le pide que diga todo y solo lo que dice el original, y que lo diga lo mejor posible. Esto significa dos cosas: primero que no debe omitir ni añadir nada al texto; segundo, que debe expresarlo con el léxico y la sintaxis más adecuados al contenido del original y más naturales en la lengua del traductor.

En la obra de Vives el lenguaje es constantemente tratado como el instrumento adecuado para favorecer el conocimiento y para comunicarnos con el ayer. Toma, de este modo, un matiz marcadamente histórico, porque el sentido del signo varía según las circunstancias. Un mismo signo se usa de modo diferente cuando difieren las culturas o las épocas; la comprensión de esta historicidad es aquello que nos permitirá acceder a las fuentes del conocimiento, a los autores. Los interlocutores deben conocerse y si uno de ellos se manifiesta a través de un escrito de cierta antigüedad es necesario conocerlo para no tergiversarlo: "Comencemos por decir que, ignorantes de la cronología y la historia, no consideran lo que en cada uno de los escritores más es de considerar: tiempo en que vivió, cuál fue su autoridad, cómo escribió, cuál fue su estilo, cuál su lenguaje, [...]"⁸. Junto a esto y con gran sentido práctico, no es ajeno Vives a las dificultades que se presentan con los códices: algunas provenientes de los copistas y otras resultado de la vejez, la humedad o la polilla; todas estas dificultades entorpecen la comprensión, la traducción y por ende la comunicación⁹.

Para Vives el lenguaje es algo vivo que cambia constantemente en tanto varían las generaciones, de modo tal que puede ser difícil la comunicación con el ayer y también con el hoy. Por tal causa, y en función de la comunicación es necesaria cierta disciplina en la lengua que nos permita hablar en un contexto idiomático común, tarea

⁷ Cit. por LE GOFF, J., *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 1986, p. 142.

⁸ *De Disc.*, Parte I, Libro I, cap. 6, p. 374/5. En: VIVES, JUAN LUIS, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1948, T. II. Traducción de Lorenzo Riber.

⁹ "Allende de esto, los códices nos llegaron mendosísimos y tan plagados de erratas, que no aparece nada claro, cuál fue su pensamiento real y su genuino sentir. Por otra parte, algún azar adverso vició los códices, como se cuenta que los libros sagrados, vueltos al griego por los Setenta, fueron taladrados por un punzón, tanto que algunas palabras son ilegibles, y como ya dije más arriba, los libros de Aristóteles y Teofrasto halláronse roídos por la polilla, y eso que eran precisamente los originales autógrafos, padres de familia de los otros códices. Otros estaban echados a perder por el polvo y la humedad; en otros, la vetustez deterioró las letras; pero la mayor responsabilidad recayó en los copistas." *Ibid.*, p. 373.

que recae, según nuestro autor, en el gramático específicamente¹⁰.

Según las apreciaciones de Vives, el buen uso del lenguaje en todos sus aspectos se patentiza en la traducción, ya sea oral o escrita, porque quien no sabe cualquier otra lengua, confía en el traductor. Siguiendo a Vives, nos situamos para tratar el tema ante la lengua escrita que en cierto modo es anacrónica, porque con que el lector sepa el sentido que los signos gráficos significan, es suficiente para entender el mensaje del escritor. ¿Es posible interpretar fielmente el pensamiento de otro? ¿Se puede traducir exactamente una lengua a otra? En rigor, nos dice Gilson, “ninguna lengua es perfectamente traducible a ella misma, en el sentido de que no hay palabra de la que se pueda ofrecer un perfecto equivalente con la ayuda de otras palabras”¹¹. En cierto modo hacer uso del lenguaje es traducir: escuchar y comprender a quien habla o escribe es trasladar su pensamiento al nuestro. Sin embargo toda lengua es compatible o convertible con otra. Cuando autor y lector navegan en la misma lengua -el autor se expresa y el lector comprende- el contexto idiomático no suele presentar mayores dificultades. El autor expresa un pensamiento, definición, sentimiento mediante un signo que el lector comprende. Cuando el lector vierte a otra lengua el mensaje que un autor expresó, estamos ante la traducción.

Dos lenguas, dos culturas se encuentran: la del autor y la del traductor. Esta dualidad es siempre la misma, independientemente del tiempo histórico en que se sitúen y se convierte en el punto de partida de la actividad del traductor. A éste se le presentan otras dificultades como las relacionadas con el género literario que debe traducir: si es prosa o poesía. Vives se sitúa en el plano de la traducción en prosa, y, dentro de ésta, se refiere a obras de carácter filosófico en general. Traducir es dificultoso, sobre todo cuando por desconocimiento de la historicidad de la lengua no

¹⁰ [...] la lengua sufre continuas mudanzas, hasta un punto tal que cada cien años, poco más o menos, ya sea casi una lengua diferente y que los que entonces viven no entiendan a los que vivieron un siglo atrás. Porque no se perdiese del todo la inteligencia de los escritores antiguos, proveyóse que hubiera profesores a quienes incumbiera el cuidado de mantener en toda su vivaz energía el significado de todas las voces y que fuesen como custodios de ese tesoro y los guardianes celosos de ese erario. [...] En fin de cuentas, la misión del gramático es determinar y fijar todo cuanto se ha dicho, con corrección y propiedad, y lo que cada palabra significa y cual sea el sentido que arroja. [...] Y si el mismo gramático estuviere no ligeramente imbuido en todo linaje de conocimientos, más documentadamente, y con una mayor competencia y claridad explicará los pasajes cuya explanación se propusiere, no estrictamente por su profesión gramatical, que rebasa, sino porque las disciplinas todas están unidas por un cierto nexo, y gracias a él se prestan socorros mutuos. *Ibid.*, Libro II, cap.1, p. 400. Con respecto al párrafo resaltado casi las mismas palabras nos dice MARIAS, J., *El uso lingüístico*, Buenos Aires, Columba, 1967, p. 23: “El paralelismo entre la realidad de una lengua y la de una sociedad determinada es tan grande, que se da también el hecho de si, conforme avanzamos en el tiempo, estamos en la misma o en otra distinta”.

¹¹ GILSON, E., *Lingüística y Filosofía*, Madrid, Gredos, 1974, p. 70.

llega a captarse el profundo sentido y riqueza de las palabras; sin embargo un texto técnico o científico es en cierto modo más fácil de traducir porque los términos tienen un contenido más claramente definido. Al respecto Vives nos dice:

Pero puesto que no se hace uso más que de palabras, es menester que penetre firmemente el significado y todo el alcance de las voces el que afirma entender perfectamente aquello de que se discute. Acaso esto no fuera tan necesario en la geometría, aritmética, música, pintura, por cuanto usan de determinadas cifras y signos convencionales que fijan ante los ojos la realidad presente; pero en las restantes disciplinas no se puede prescindir de entender las palabras. Por esto fue que no siendo entendida las palabras de los grandes escritores, no pudieron tampoco atinar con el sentido. Esto ocasionó un trastorno radical y atribuyéronseles a sus dichos no el significado que cada cual colegía del texto, sino el que él mismo fabricaba a su antojo.¹²

Aquí nos muestra uno de los grandes males de una traducción incorrecta por desconocimiento de la lengua¹³: el lector de la traducción no se encuentra ante el pensamiento del autor sino del traductor. La tarea del traductor es pasar de una lengua a otra el sentido real de un texto. Nos dice Vives que quien sufrió mucho con los avatares de las traducciones fue Aristóteles porque “al verterlo al latín ni le hicieron latino, ni le dejaron griego”¹⁴ provocando una serie de cuestionamientos, fruto de una traducción defectuosa:

Y ese escritor sumo, tan oscuro y recóndito en su lengua natural, fue luego traducido a las lenguas ajenas para el cabal conocimiento de la filosofía y de todas las artes, a saber: la latina, la árabe, la caldaica, por obra no de algún peritísimo de la lengua, de la cual vertía y a la cual vertía, fiel al sentido y no a la letra, sino de muchachos o de espíritus superficiales, o de gente ruda que traducía servilmente palabra por palabra. [...] Como no alcanzaron el sentido de muchas pasajes, tradujeron a capricho, de modo que lo que iban a conocer no era la lengua de Aristóteles, sino la de su irresponsable interpretador, y el griterío y los alborotos y las protestas airadas y las encendidas polémicas que de esa ligereza se ocasionaron, sobre el alcance de algún dicho de Aristóteles, nada tenía que ver con él,

¹² *De Disc.*, Parte I, Libro I, cap. 4, p. 360.

¹³ “Las interpretaciones no solo son útiles, sino que incluso son absolutamente necesarias, tanto para todas las disciplinas y artes como para casi todas las circunstancias de la vida, siempre que sean fieles. Son falsas, o por desconocimiento de las lenguas o de la materia tratada, pues las palabras son finitas, las cosas infinitas y así, por la semejanza de las palabras o sinonimia, son engañados muchos”. VIVES, JUAN LUIS, *El arte retórica*, p. 294-295.

¹⁴ *Ibid.*, cap. 10, p. 393.

sino con el **sentido arbitrario que el traductor le dio; [...]**¹⁵

La ignorancia de la lengua se da aun en la misma lengua materna; cuando el texto que leemos es de una época pasada, nos parece que está escrito en otro idioma; porque no pertenece a la esencia del signo su unión con un único sentido y además el pensamiento se asocia con palabras pero no es inseparable de las mismas. Aquí se manifiesta abiertamente la historicidad de la lengua y su dependencia de factores culturales: determinada palabra está unida a determinado sentido en una época, pero esta unión no es necesaria¹⁶. El ejercicio del arte de traducir está relacionado con el conocimiento del contexto tanto idiomático como cultural e histórico; porque el traductor no es un cambista del lenguaje, no juega con las palabras, como si fueran piezas de un dominó, buscando los pares:

No de otra guisa que los que oyen voces cercanas, más presto las entienden que los que las oyen lejanas, así también los que vivieron en la proximidad de los inventores o de cualesquiera escritores, entienden mejor lo que ellos dicen, bien sea porque **la contemporaneidad comprende mejor el asunto, las palabras, el estilo, las figuras, las alusiones, los proverbios, los aforismos, ora sea porque casi cada época tiene su peculiar manera de concebir y de explicar, común a todos los que en aquella época viven.**¹⁷

Toda palabra se entiende plenamente dentro de un contexto; para una acabada comprensión es imprescindible conocer el contexto vital, el contexto idiomático y el universo de discurso. El primero está más relacionado con el lenguaje oral y hace referencia a los gestos, tonos, expresividad. En el campo del lenguaje escrito este tipo de contexto vital podríamos llamarlo histórico o cultural:

¿Cómo es posible **penetrar el sentido de los autores**, destituidos de sus naturales sustentáculos y apoyos, a saber: de sus antecedentes y de sus consiguientes? Pues unos y otros proyectan muy claras luces sobre lo que queda en medio, que hoy está desnudo y sin arrimo. ¿Por ventura no sucede a cada paso que el sentido, que de suyo es poco inteligible, **se esclarece por el contraste de lo que antecede y**

¹⁵ *Ibid.*, cap. 4, p. 362.

¹⁶ “[...] quien los entiende (a los libros), ése penetra el pensamiento del escritor, y no otro ninguno. ¿Comprenderá a derechas un libro de filosofía escrito en lengua de Castilla un italiano que desconozca el habla de España, aun cuando estas dos lenguas y estos dos pueblos tengan tan próxima vecindad? Entendía perfectamente las Leyes de las Doce Tablas el pueblo contemporáneo de su promulgación; Cicerón confiesa que no las entiende todas. ¿Cómo así? ¿No era Cicerón más docto que aquel pueblo ignorante y rudo? Infinitamente más; **pero, en su tiempo, determinadas voces habían caído en desuso y habían perdido su significación**”. *Ibid.*, p. 360.

¹⁷ *Ibid.*, p. 363.

de lo que sigue?¹⁸

Muchas veces se presenta un dilema entre una traducción fiel y una traducción bella: hay traductores que prefieren ser fieles al texto y no a una calidad literaria que no se correspondería con el original; otros optan por reconstruir el original en otro idioma, ya que a veces la cantidad de giros idiomáticos hace imposible una traducción fiel a la palabra pero no al sentido. Ambos siempre respetan el contexto porque pretenden ser fieles al autor y al sentido de la obra: la autenticidad es la marca de una buena traducción. El respeto es fundamental para entender los textos antiguos o contemporáneos. Vives insiste en que no siempre se oponen forma y contenido, cuando hay un minucioso conocimiento del autor, de su época, de sus obras y de la obra que se pretende traducir; quedarse en la superficie de lo literal no siempre es ser fiel al autor, sobre todo cuando el traductor se enfrenta a su más temida enemiga, *la ambigüedad del original*: “A menudo, no tanto han de entenderse las palabras como los matices de la interpretación más sutil”.¹⁹ El traductor debe conocer perfectamente las dos lenguas para interpretar al autor y para verterlo a otro idioma. Este conocimiento debe ser tal que abarque a la materia sobre la cual trata la obra para ser fiel al sentido y no a la letra, de modo que la traducción literal no siempre es la más deseada porque toda palabra tiene un sentido en función del contexto y muchas veces comparando nuestra lengua con otras nos encontramos con palabras que para traducirlas deben reproducirse por una u otra palabra según sea el contexto²⁰.

La tarea del traductor es ardua y fatigosa y la fidelidad al autor es decisiva; si autor y traductor son dos personas distintas, entonces uno (el autor) se expresa a su modo y otro (el traductor) lo hace al suyo, de manera tal que toda traducción es una interpretación. Para que esta interpretación-traducción sea fiel y bella es imprescindible conocer al autor, a su época, estilo y léxico propio. Autor y traductor se comunican a través de la palabra escrita, aunque no haya comunicación perfecta.

¹⁸ *Ibíd.*, cap. 8, p. 386.

¹⁹ *Ibíd.*, cap. 4, p. 362.

²⁰ Alicia Dujovne Ortiz en un artículo aparecido en *La Nación* (4/7/99) titulado “Torturas del traducido” relata algunas anécdotas referidas a las malas traducciones por desconocimiento del contexto cultural y, también, elogia a algunos traductores que, como expresa, “me bombardeaban con preguntas sutiles y precisas, convirtiéndome en un diccionario vivo de sentidos concretos: ¿Qué significa esta palabra en la época y el lugar en que se la pronuncia y, sobre todo, qué significa para usted?”.